ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL PLANO ASTRAL

(CONCLUSIÓN)

ENTIDADES QUE SE COMUNICAN

En cuanto á las entidades que pueden «comunicarse» en una sesión espiritista, ó pueden obsesar ó hablar por la intervención de un medium en estado de *trance,* su nombre es sencillamente legión; apenas habrá clase alguna entre las diversas formadas por los habitantes del Plano Astral que no pueda proporcionar tales entidades, aunque después de las explicaciones que se han dado, se comprenderá fácilmente que las probabilidades están casi todas en contra de que procedan de una clase elevada. Un «espíritu» que se manifiesta, *puede* ser exactamente lo que dice ser, pero por regla general, lo probable será que no lo sea; y no existiendo medio alguno para que el asistente vulgar á esas sesiones pueda distinguir lo verdadero de lo falso, pues hasta tal punto puede engañar á una persona en el plano físico un ser que disponga de todos los recursos del Plano Astral, que no se debe dar crédito alguno ni aun á las que parecen pruebas convincentes. Si se manifiesta algo anunciándose como el hermano há tiempo fallecido de algún individuo presente, no puede haber certeza de que sea verdad; si le habla á éste de algún hecho conocido sólo de entrambos, no por eso debe darse por convencido, pues puede haber leído la circunstancia de que se trata en la mente del vivo ó en la luz astral; más

aún: si dice algo relacionado con el hermano muerto que el vivo ignore, y que más tarde compruebe como verdadero, todavía cabe la duda de que esto haya podido ser leído en los anales astrales, ó que lo que se manifiesta sea tan sólo la sombra de su hermano que posea su memoria, sin que por esto sea el mismo en modo alguno. De ninguna manera se niega que se hayan dado en las sesiones espiritistas comunicaciones importantes por entidades que fuesen precisamente lo que decían ser; lo que sostenemos es que es completamente imposible para el común de las gentes que asisten á las sesiones, el tener seguridad de no ser cruelmente engañado de un modo ó de otro.

Ha habido unos cuantos casos en que los miembros de la logia de ocultistas que, según hemos dicho, dieron origen al movimiento espiritista, se han comunicado por conducto de mediums, dando enseñanzas valiosísimas sobre asuntos profundamente interesantes; pero esto ha tenido invariablemente lugar en sesiones familiares, estrictamente privadas, y nunca en funciones públicas, por las que se ha pagado dinero.

RECURSOS ASTRALES

Para comprender los medios por los cuales se producen una gran parte de fenómenos físicos, es necesario tener alguna idea de los diversos recursos ya mencionados, de que pueda disponer una persona que actúa en el Plano Astral; asunto que no es fácil aclarar, particularmente porque existe la dificultad de ciertas reservas manifiestamente necesarias. Quizás nos preste alguna ayuda el recordar que el Plano Astral puede considerarse bajo muchos aspectos como una extensión solamente del físico; y la idea de que la materia puede adquirir el estado etéreo (el cual, aunque intangible para nosotros, es, sin embargo, puramente físico), sirve para demostrarnos cómo el uno se funde en el otro. En efecto; en el concepto indio de Jagrat, ó el «estado de vigilia», los planos físico y astral están combinados, correspondiendo sus siete subdivisiones á los cuatro estados de materia física y á las tres grandes divisiones de materia astral ya explicadas. Teniendo presente esta idea, es fácil dar un paso más y comprender que la visión astral, ó más bien, la percepción astral, puede definirse desde cierto punto de vista, como la facultad de recibir un número inmenso de diversas series de vibraciones. En nuestros cuerpos físicos percibimos como sonido una pequeña serie de vibraciones; otra serie pequeña de vibraciones mucho

más rápidas nos afecta como vista, y por último, otra pequeña serie como acción eléctrica; pero hay un número inmenso de vibraciones intermedias que no son apreciables por medio de nuestros sentidos físicos. Ahora bien; se comprenderá fácilmente que si todas ó tan sólo algunas de estas vibraciones intermedias, con todas sus combinaciones producidas por diferencias ondulatorias, son perceptibles en el Plano Astral, nuestra comprensión de la Naturaleza puede aumentarse muchísimo en aquel plano, y podremos adquirir muchos conocimientos ocultos para nosotros al presente.

CLARIVIDENCIA

Está admitido que algunas de estas vibraciones pasan á través de la materia sólida con facilidad perfecta, y esto nos permite comprender científicamente algunas de las particularidades de la visión astral, aun cuando aquellas imaginaciones para quienes es aceptable la teoría de la cuarta dimensión, encuentran en ella una explicación más aproximada y completa. Claro es que la mera posesión de la visión astral por un ser, explica desde luego que pueda producir muchos resultados que nos parecen muy maravillosos, como por ejemplo, leer un libro cerrado; y si además recordamos que esta facultad comprende el poder de leer el pensamiento, y que cuando se halla combinada con el conocimiento del modo de proyectar corrientes en la luz astral, adquiere la potestad de ver un objeto en cualquier parte del mundo, nos haremos cargo de que muchos de los fenómenos de la clarividencia son explicables aun sin salir de este plano. Por supuesto, la clarividencia verdadera, ejercitada y que merezca absoluta confianza, pone en acción una serie de facultades completamente diferentes; pero como esto pertenece á un plano más elevado que el astral, no forma parte del objeto que al presente nos proponemos.

PREVISIÓN Y SEGUNDA VISTA

La facultad de la previsión exacta pertenece también por completo á ese plano superior, pero sin embargo, se muestran con frecuencia á la visión puramente astral ráfagas ó reflexiones de la misma, más especialmente entre la gente sencilla que vive en condiciones á propósito, por lo cual, la llamada «segunda vista» entre los montañeses de Escocia, es un ejemplo bien conocido.

Otro hecho que no debe olvidarse, es que cualquier habitante inteligente del Plano Astral, no sólo puede percibir estas vibraciones etéreas, sino que puede también, si ha aprendido á hacerlo, adaptarlas á sus propios fines ó ponerlas en acción.

FUERZAS ASTRALES

Se comprenderá fácilmente que las fuerzas suprafísicas y los medios de manejarlas, no es asunto sobre el que pueda escribirse mucho para el público en la actualidad, aunque hay razones para suponer que no pasará mucho tiempo sin que algunas aplicaciones de una ó dos de ellas sean conocidas del mundo en general; pero es posible, sin traspasar los límites de lo permitido, dar de ellas una idea suficiente para demostrar en bosquejo cómo tienen lugar algunos fenómenos. Todos los que tienen gran experiencia de las sesiones espiritistas en que se producen fenómenos físicos, han debido alguna vez ser testigos del empleo de una fuerza prácticamente irresistible, por ejemplo, en el movimiento inmediato de pesos enormes, etc.; y los que tengan conceptos y vocaciones científicas habrán, quizás, cavilado sobre la procedencia de esta fuerza y sobre la potencia empleada. Como siempre, en todo lo que se relaciona con los fenómenos astrales, hay varios modos por los que tales cosas pueden realizarse, pero por ahora basta con indicar cuatro.

CORRIENTES ETÉREAS

En primer lugar, hay grandes corrientes etéreas que constantemente barren la superficie de la tierra de polo á polo, en un volumen que hace que su poder sea tan irresistible como el de las mareas; y hay medios por los cuales esta fuerza estupenda puede utilizarse sin peligro, aunque el que intentase hacerlo sin el debido conocimiento, correría grandísimo riesgo.

PRESIÓN ETÉREA

En segundo lugar, existe lo que pudiera llamarse presión etérea, que corresponde algún tanto á la presión atmosférica, aunque inmensamente mayor. En la vida ordinaria nos hallamos tan inconscientes de la una como de la otra, pero sin embargo, ambas existen; y si la ciencia pudiese agotar el éter de un espacio dado, como puede agotar el aire, podría probarse el

primero tan fácilmente como el segundo. La dificultad para poder hacer esto, consiste en el hecho de que la materia en el estado etéreo compenetra libremente á la materia en todos los estados inferiores al suyo, de modo que nuestros físicos no conocen medio alguno para aislar un cuerpo determinado del éter. El Ocultismo práctico enseña, sin embargo, cómo puede verificarse esto, y por tanto, cómo puede ponerse en acción la fuerza tremenda de la presión etérea.

ENERGÍA LATENTE

En tercer lugar, hay un vasto depósito de energía potencial que yace dormida en la materia en estos estados superiores, la cual, cambiando el estado de materia, puede despertarse en parte y utilizarse de un modo análogo al de la energía latente en forma de calor, que puede manifestarse por un cambio en el estado de la materia visible.

VIBRACIÓN SIMPÁTICA

En cuarto lugar, es dable producir muchos resultados sorprendentes por la expansión de un principio que puede llamarse vibración simpática. Los ejemplos que se toman del plano físico, muchas veces parece que desnaturalizan más bien que explican los fenómenos astrales, porque nunca pueden aplicarse más que parcialmente; pero la consideración de dos simples hechos de la vida ordinaria, coadyuvarán á aclarar esta importante rama de nuestro asunto, si tenemos cuidado de no ir con la analogía más lejos de lo necesario. Es sabido que si se hace vibrar vigorosamente una de las cuerdas de un harpa, su movimiento pondrá en acción vibraciones simpáticas en las cuerdas iguales de un número cualquiera de harpas colocadas alrededor, siempre que estén exactamente en el mismo tono. Es muy conocido también el hecho de que cuando un cuerpo numeroso de soldados cruza un puente colgante, es necesario que rompan la regularidad del paso, pues la regularidad perfecta de su marcha ordinaria despierta una vibración en el puente, que aumenta á cada paso que dan, hasta que llega á pasarse el punto de resistencia del hierro, y toda la construcción saltá en pedazos. Teniendo presentes estas dos analogías (pero no olvidando nunca que son tan sólo parciales), se hará más comprensible el que uno que sepa con exactitud la fuerza conque deben ponerse en acción sus vibraciones,

esto es, que conozca, por decirlo así, el diapasón de la clase de materia que quiera afectar, haga sonar dicho diapasón y ponga en movimiento un número inmenso de vibraciones simpáticas. Cuando esto se hace en el plano físico, no se desarrolla ninguna otra energía mayor; pero en el Plano Astral hay la diferencia de que su materia es mucho más inerte, y así, cuando se la pone en acción por medio de estas vibraciones simpáticas, añade su propia fuerza viva al impulso original que de esto modo puede multiplicarse muchas veces; y luego por la repetición rítmica continuada del impulso original, como en el caso de los soldados marchando sobre el puente metálico, las vibraciones pueden llegar á ser tan intensas, que se obtenga un resultado fuera de toda relación aparente con la causa.

En verdad, puede decirse que no hay límite asignable á los fenómenos estupendos que podrían realizarse con esta fuerza en manos de un gran adepto, que sabe perfectamente de lo que es capaz, pues la construcción misma del Universo fué resultado de las vibraciones puestas en acción por la Palabra Hablada.

MANTRAMS

La clase de mantrams ó encantos que producen su resultado, no por el dominio de algún elemental, sino por la mera repetición de ciertos sonidos, también tienen su eficacia en la acción de la vibración simpática.

DESINTEGRACIÓN

El fenómeno de la desintegración puede también producirse por la acción de vibraciones extremadamente rápidas que se sobrepujan á la cohesión de las moléculas del objeto sobre el cual se opera. Una proporción más elevada de vibraciones de una especie diferente, separará estas moléculas en sus átomos constitutivos. Reducido un cuerpo por este medio al estado etéreo, puede ser transportado por una corriente astral de un sitio á otro con grandísima rapidez; y en el momento en que deja de obrar la fuerza que se ha puesto en acción para reducirlo á tal estado, la presión etérea le obliga á tomar su forma original. De este modo pueden ser llevados los objetos casi instantáneamente á grandes distancias, como se ha visto en las sesiones espiritistas; pues es claro que una vez desintegrados pueden pasar con perfecta facilidad á través de toda substancia sólida, como por ejemplo, las paredes de una casa ó el costado de una caja cerra-

da, de modo que lo que generalmente se llama «el paso de la materia á través de la materia», cuando se comprende debidamente, se ve que es tan sencillo como el paso del agua por una criba, ó del gas á través de un líquido en los experimentos químicos.

MATERIALIZACIONES

Siendo posible, por una variación de vibraciones, hacer pasar la materia del estado sólido al etéreo, se comprenderá la posibilidad del procedimiento contrario: esto es, convertir la materia etérea en sólida. Así como la primera operación explica el fenómeno de la desintegración, así la segunda da razón de la materialización; y del mismo modo que en el primer caso se requiere un esfuerzo constante de la voluntad para evitar que el objeto vuelva á adquirir su forma primitiva, es también necesario en el segundo, para impedir que la materia solidificada vuelva á pasar al estado etéreo. En las materializaciones que se observan en las sesiones espiritistas ordinarias, la materia que para aquéllas se requiere está tomada hasta donde es posible, del Linga Sharîra del medium, operación que es perjudicial á su salud, y que no es de desear por varios motivos. Esto explica el hecho de que la forma materializada se halle por lo general estrictamente confinada á la proximidad del medium, y esté sujeta á la atracción que constantemente la impulsa á volver al cuerpo de donde salió; de modo que si se la retiene demasiado tiempo separada del medium, la figura decae y la materia que la compone, volviendo al estado etéreo, retorna instantáneamente á la fuente de donde partió.

POR QUÉ ES NECESARIA LA OBSCURIDAD

Ahora se comprenderá la razón por qué los seres que dirigen un sesión espiritista encuentran más fácil operar en la obscuridad ó con una luz muy ténue; pues su poder sería, por lo general, insuficiente para mantener unida una forma materializada, aunque sea la «mano de un espíritu», por más de unos cuantos segundos, entre las vibraciones intensas que pone en acción una luz brillante. Los que habitualmente asisten á tales sesiones, han debido notar que las materializaciones son de tres clases: 1.ª, las que son tangibles pero no visibles; 2.ª, las que son visibles pero no tangibles, y 3.ª, las que son á la vez tangibles y visibles. A las de la primera clase,

que son las comunes, pertenecen las manos de «espíritus» que tan á menudo golpean las caras de los asistentes, ó llevan pequeños objetos de un lado á otro de la habitación, y los órganos vocales de los que procede la «voz directa». En este caso se emplea una clase de materia que no puede ni reflejar ni obstruir la luz, pero que en ciertas condiciones, es capaz de poner en acción vibraciones en la atmósfera que nos afectan como sonido.

FOTOGRAFÍAS DE «ESPÍRITUS»

Una variedad de esta clase es esa especie de materialización parcial, la cual, aunque incapaz de reflejar luz alguna visible, puede, sin embargo, afectar algunos de los rayos ultra violeta, y por tanto, hacer una impresión más ó menos definida en la cámara obscura, y proporcionar así lo que se conoce como «fotografías de espíritus». Cuando no hay suficiente poder disponible para producir una materialización perfecta, se obtiene algunas veces la forma de apariencia vaporosa que constituye la segunda clase, y en estos casos los «espíritus» previenen generalmente á los asistentes que no deben tocar las formas que aparecen. En los casos más raros de las materializaciones completas, hay poder suficiente para mantener unida, á lo menos durante unos momentos, una forma que puede á la vez ser vista y tocada.

Cuando un Adepto ó un discípulo creen necesario, por alguna razón, materializar su Mayâvirûpa ó cuerpo astral, no hacen uso de su Linga Sharîra ni del de ninguna otra persona, pues saben tomar la materia que necesitan directamente de la luz astral y hasta del Âkâsa.

DUPLICACIÓN

Otro de los fenómenos estrechamente relacionados con este aspecto del asunto que nos ocupa, es el de duplicación, el cual se produce simplemente formando en la luz astral una imagen perfecta del objeto que se desea copiar, y reuniendo luego alrededor de este molde la materia física necesaria. Para esto se requiere que las partículas así externas como internas del objeto que se quiere duplicar, sean tenidas exacta y simultáneamente á la vista, por cuya razón la ejecución de este fenómeno requiere un gran poder de concentración. Las personas que no pueden condensar la materia requerida directamente de la luz astral, la toman algunas veces del material del objeto original, que, en tal caso, pierde el peso correspondiente.

PRECIPITACIÓN

En los libros teosóficos se habla mucho de precipitaciones de cartas ó de cuadros. Este resultado, como sucede en todo lo demás, puede obtenerse de varios modos. Un Adepto que desee comunicarse con alguna persona, puede ponerle delante una hoja de papel, formar una imagen del escrito que quiere hacer aparecer en ella, y sacar de la luz astral la materia para objetivar la imagen; también podría producir el mismo resultado sobre cualquier papel que tenga ante su vista el individuo con quien quiere comunicarse, sea cual fuese la distancia que los separe. El tercer medio, usado con más frecuencia, porque economiza tiempo, es imprimir todo el contenido de la carta en la mente de algún discípulo, á cuyo cargo queda el trabajo mecánico de la precipitación. Este discípulo toma entonces una hoja de papel, é imaginando que ve en ella una carta escrita de puño y letra de su Maestro, procede á objetivar el escrito del modo antes referido. Si le fuese difícil ejecutar simultáneamente las dos operaciones de sacar el material de la luz astral y precipitar la escritura en el papel, puede hacer uso de tinta ordinaria ó de algún polvo de color que tenga á mano; y siendo uno y otro materia física, le hacen más expedita la tarea.

Es evidente que la posesión de este poder sería un arma muy peligrosa en manos de una persona sin escrúpulos, pues es fácil imitar cualquier carácter de letra y hacer imposible el descubrir, por medios ordinarios, una falsificación. Un discípulo, definidamente relacionado con un Maestro, dispone siempre de una prueba infalible para conocer si la misiva proviene realmente de este Maestro; mas para otros, la prueba de su origen dependerá solamente del contenido de la carta y de su espíritu, pues la escritura, por más auténtica que parezca, no tiene absolutamente ningún valor como prueba. Un discípulo, novicio en el arte de precipitar, no puede, por regla general, imaginarse más que unas pocas palabras á la vez, y por tanto, apenas procederá con mayor rapidez que escribiendo al modo ordinario; pero el individuo experimentado que pudiera representarse toda una página, ó quizás toda la carta á la vez, llevaría á cabo su obra con mayor facilidad. De esta manera, en las sesiones de fenómenos se producen cartas realmente extensas, á veces en el espacio de algunos segundos.

Para precipitar un cuadro, se sigue exactamente el mismo sistema; pero es absolutamente indispensable que la escena completa se represente á la

vez. Si se requiere muchos colores, aumenta la dificultad de la manipulación para mantenerlos separados y reproducir exactamente los mismos matices de la escena que se quiere presentar. Hay en esto ocasión para que se muestre la habilidad del artista, y no debe suponerse que todos los habitantes del Plano Astral puedan producir con este método pinturas de igual mérito; un hombre que haya sido un gran artista durante la vida terrestre, y hubiese por tanto aprendido el modo de ver y el modo de concebir, obtendría, seguramente, mucho mejor éxito que cualquier persona común que intentase la precipitación en el Plano Astral después de la muerte.

LA ESCRITURA EN PIZARRAS

La escritura en pizarras, cuya producción sometida á prueba ha dado tanta fama á algunos grandes mediums, tiene lugar á veces, por medio de la precipitación, aunque es más frecuente que el pedazo de lápiz encerrado entre las pizarras, sea manejado por la mano de un «espíritu», de la cual sólo se materializan los puntos extremos estrictamente necesarios para coger aquél.

LEVITACIÓN

Otro fenómeno que á veces tiene lugar en las sesiones, y con más frecuencia entre los Yôgis orientales, es el llamado de levitación ó suspensión del cuerpo humano en el aire. Cuando esto sucede á un medium, generalmente consiste en que es levantado por «espíritus»; pero hay otro medio más científico de llevar á cabo este hecho notable, el cual se emplea siempre en Oriente y alguna vez también en Occidente. La Ciencia Oculta conoce la manera de neutralizar y hasta de invertir por completo la fuerza de gravedad, y es evidente que por el uso acertado de este poder se producen fácilmente todos los fenómenos de levitación. Si las historias de los libros orientales relativas á barcos aéreos son positivas, es indudable que aquéllos eran elevados en el aire por medio del conocimiento de este secreto, que les hacía suficientemente ligeros para ser movidos y dirigidos con facilidad. Es también probable que el mismo conocimiento de las fuerzas sutiles de la naturaleza facilitase grandemente los trabajos de los que levantaba los enormes bloques de la piedra de la arquitectura ciclópea, ó de las construcciones de las Pirámides y de Stonehenge.

LUCES DE «ESPÍRITUS»

Con el conocimiento de las fuerzas de la naturaleza que los recursos del Plano Astral ponen á disposición de sus habitantes, es cosa muy fácil la producción de las llamadas «luces de espíritus», ya sean fosforescentes ó eléctricas, como también esos curiosos glóbulos errantes de luz en que se transforman cierta clase de elementales del fuego. Puesto que toda luz consiste simplemente en vibraciones etéreas, es claro que cualquiera que sepa poner en acción estas vibraciones, puede producir toda especie de fenómenos luminosos.

MANEJO DEL FUEGO

El hecho notable de manejar el fuego sin hacerse daño, se lleva también á efecto generalmente con la ayuda de la esencia elemental etérea, para lograr lo cual existen varios medios. La capa más sutil de substancia etérea puede manipularse de modo que sea absolutamente impenetrable al calor; y cuando la mano de un medium ó de uno de los presentes se cubre con ella, puede coger carbones encendidos ó un hierro calentado al rojo con perfecta impunidad.

TRANSMUTACIÓN

Hemos mencionado ya la mayor parte de los fenómenos que ocurren en las sesiones espiritistas, pero hay uno ó dos sumamente raros en el mundo externo que no debemos omitir en nuestra relación. La transmutación de los metales se considera generalmente como un mero sueño de los alquimistas de la Edad Media, y no hay duda que en la mayoría de los casos la descripción del fenómeno era simplemente un símbolo de la purificación del alma; sin embargo, parece que hay pruebas de que realmente ha sido ejecutado por ellos en varias ocasiones, y aún hoy existen magos de clase no elevada en Oriente que presumen hacerlo sometiéndose á la correspondiente prueba. Sea como quiera, es evidente que siendo el átomo último el mismo para todas las substancias, y difiriendo sólo las combinaciones, cualquiera que tenga el poder de reducir un trozo de metal al estado atómico, y de manipular sus átomos de modo que produzcan combinaciones

determinadas, no tendrá dificultad en verificar las transmutaciones que deseen.

REPERCUSIÓN

El principio de vibración simpática mencionado antes, explica también el fenómeno tan extraño como poco conocido, que se llama repercusión, en virtud del cual cualquier daño ó señal que se haga en el cuerpo astral cuando está fuera del físico, se reproduce en éste. Se encuentran rastros de este fenómeno en algunas de las declaraciones hechas en las causas de hechicería de la Edad Media, en donde no es raro dar con afirmaciones á propósito de heridas infligidas á un brujo ó bruja con ocasión de presentarse bajo la forma de un perro ó de un lobo, que luego se habían visto reproducidas en la parte correspondiente de su cuerpo humano. Esta extraña ley ha hecho que á veces se acuse injustamente de fraude á algunos mediums, porque, por ejemplo, alguna materia colorante estregada en la mano del «espíritu» materializado, se encontró después en la del medium; la explicación de este caso es, como sucede á menudo, que el «espíritu» era sencillamente el cuerpo astral del medium, al cual, las fuerzas que le dirigían, hacían tomar una forma distinta de la suya. En efecto, los cuerpos astral y físico están tan íntimamente relacionados, que es imposible afectar el uno sin producir inmediatamente las vibraciones correspondientes en el otro.

De esperar es que el que haya leído este escrito con interés, se haya formado una idea general del Plano Astral y de sus posibilidades, que le permita comprender y colocar en su debido lugar los hechos que tengan alguna relación con lo que se ha descrito, y que puedan llegar de algún modo á su conocimiento. Aun cuando sólo hemos hecho un somero bosquejo de tan vasto asunto, queda dicho quizás lo suficiente para demostrar la gran importancia de la percepción astral en el estudio de la biología, física, química, astronomía, medicina ó historia, y el gran impulso que pudiera dar á todas estas ciencias con su desarrollo. Sin embargo, el conseguirlo no debe nunca considerarse en sí como un fin, puesto que cualesquiera medios que se adopten con este objeto, conducirían inevitablemente á lo que se llama en Oriente el método *laukika* de desarrollo, sistema por medio del cual se adquieren realmente ciertos poderes, pero sólo para la personalidad presente; y puesto que su adquisición no está resguardada por

nada, es muy probable que el estudiante haga de ellos un uso indebido. A esta clase pertenecen todos los sistemas que envuelven el uso de drogas, la evocación de elementales ó las prácticas del Hatha Yoguismo. El otro método, llamado *lôcôthra*, consiste en el Raj Yoga ó progreso espiritual, y aunque pueda ser algo más lento que el primero, lo que se adquiera por su medio, lo obtiene la individualidad permanente, y jamás lo vuelve á perder, al paso que la dirección cuidadosa de un maestro da la perfecta seguridad de su buen uso, si se obedecen las órdenes escrupulosamente. La adquisición de la vista astral debe, pues, considerarse tan sólo como un grado en el desarrollo de algo infinitamente más noble, como un paso muy pequeño en el Sendero que conduce á las sublimes alturas del Adeptado, y aún más allá, á gloriosas perspectivas de sabiduría y poder, tales como nuestras mentes finitas no pueden ni siquiera concebir al presente.

Sin embargo, nadie debe imaginarse que el poseer la vista más amplia del Plano Astral, es una dicha, pues sobre aquel á quien se abran tales horizontes, pesarán como una carga siempre presente la amargura y la avidez mundanas, induciéndole con frecuencia á pronunciar la vehemente imprecación de Schiller: «¿Por qué me has arrojado así en la ciudad de los eternos ciegos, para proclamar tu oráculo con el sentido abierto? ¡Quítame esta triste clarividencia; priva á mis ojos de esta luz cruel! ¡Devuélveme mi ceguera, la dichosa obscuridad de mis sentidos; llévate tu espantoso dón!» Este sentimiento no es, quizás, impropio en los primeros grados del Sendero; sin embargo, una vista más elevada y un conocimiento más profundo, conducen pronto al estudiante á la perfecta certeza de que todas las cosas trabajan de consuno para el bien definitivo de todo lo que

Una hora tras otra, cual las flores,
Las verdades se muestran incesantes.
Podrán de las estrellas radiantes
Y del Sol extinguirse los fulgores,
Mas no la LEY del BIEN en su alta esfera
Pondrá término jamás á su carrera.
Su esplendor brilla, su influjo se señala
Conforme la Naturaleza opera,
Lenta subiendo la empinada escala
Que desde el átomo hasta Dios se extiende,
Durante Kalpas que en su andar exhala
Cuando al tiempo lo Eternal desciende.

C. W. LEADBEATER

El hombre y sus cuerpos.

(CONTINUACIÓN)

Por otra parte, personas que están haciendo verdaderos y rápidos progresos espirituales, pueden estar funcionando del modo más activo y provechoso en el mundo astral, sin imprimir en su cerebro á su vuelta de aquél, ni el más ligero recuerdo de la obra en que han estado ocupados, aunque en su conciencia inferior pueden notar mayor claridad y un conocimiento mayor de las verdades espirituales. Hay un hecho que los estudiantes pueden tomar como estímulo, y en el que deben tener confianza, por más nula que sea su memoria física respecto de las experiencias suprafísicas; á medida que aprendemos á trabajar en pro de los demás, á medida que tratamos de ser más y más útiles al mundo, á medida que nos hacemos más fuertes y más firmes en nuestra devoción hacia los Hermanos Mayores de la Humanidad, y procuramos ejecutar, cada vez con más ardor, nuestra pequeña parte en su grande obra, estamos desarrollando de modo inevitable el cuerpo astral y el poder de funcionar en él que nos hace ser más útiles; con memoria física ó sin ella, dejamos nuestras prisiones físicas sumidas en profundo sueño, y nos lanzamos á trabajar en el plano astral en obras de provecho, coadyuvando á la labor de gentes que de otra manera no hubiéramos podido alcanzar, prestando servicios y consuelos en condiciones que de otro modo no podríamos emplear. Esta evolución se verifica en aquellos que son puros de mente, elevados en pensamientos, y con su corazón dedicado al deseo de servir. Pueden trabajar durante muchos años en el plano astral, sin traer recuerdo alguno á sus conciencias inferiores, y emplearán poderes para el bien del mundo mucho más transcendentales de lo que se consideran capaces; éstos tendrán, cuando Karma lo permita, la conciencia completa no interrumpida que pasa á voluntad del mundo astral al físico y viceversa; se construirá el puente que permite á la memoria cruzar de uno á otro sin esfuerzo, de modo que el hombre, al volver de su trabajo en el plano astral, se revestirá

de su envoltura física sin perder nada de su conciencia. Esta certeza constituye una esperanza de los que escogen una vida de abnegación. Llegará día en que adquieran esta conciencia continuada, y entonces la vida no será para ellos de días de recuerdos y de noches de olvido, sino que será un todo continuado; el cuerpo físico se pone á un lado cuando necesite tomar descanso, y entre tanto el hombre emplea su cuerpo astral para su trabajo en aquel mundo; se conservarán entonces los eslabones del pensamiento sin roturas, con conciencia de cuando se deje el cuerpo físico, de cuando se sale de él; con conciencia de la vida fuera de él, y del momento en que se vuelve á ocuparlo; de este modo, semana tras semana, año tras año, se conservará la conciencia continua é infatigable, la cual da la certidumbre absoluta de que el cuerpo es tan sólo una vestidura que se lleva, que se pone y se quita según se quiera, y no un instrumento indispensable para pensar y vivir. Se verá que lejos de ser necesario para ambas cosas, son, por el contrario, sin él, el pensamiento mucho más activo, y la vida mucho más desembarazada.

Cuando el hombre ha alcanzado este estado, principia á comprender el mundo y su vida en él mucho mejor que antes; comienza á penetrar mejor lo que halla ante sí, las posibilidades de la humanidad superior. Gradualmente llega á ver que del mismo modo que el hombre adquiere primeramente la conciencia física y luego la astral, podrá adquirir también estados de conciencia superiores, llevando su actividad á planos más elevados de mundos más vastos, ejerciendo poderes más transcendentales cuando actúa como servidor de los Maestros en ayuda y beneficio de la Humanidad. Entonces la vida física principia á reducirse á sus verdaderas proporciones, y nada de lo que pasa en el mundo de los sentidos puede afectarle ya, como sucedía antes de conocer la vida más amplia y más rica, siendo la muerte impotente para afectarle en nada que á él ó á sus deseos de servir á los demás pueda referirse. La vida terrestre queda relegada á su verdadero lugar, como la parte menor de la actividad humana, y no volverá á ser tan obscura como antes, porque la luz de las regiones superiores brilla en sus más lóbregas profundidades.

Dejando á un lado ahora el estudio de las funciones y posibilidades del cuerpo astral, pasemos á considerar ciertos fenómenos relacionados con él. Puede mostrarse á otras personas aparte del cuerpo físico, ya sea durante la vida terrestre ó después de ésta. Una persona que tenga dominio completo sobre el cuerpo astral, puede dejar el físico en cualquier

momento, y visitar á un amigo que se halle distante. Si la persona á quien visita es clarividente, esto es, si ha desarrollado la visión astral, verá el cuerpo astral de su amigo; de lo contrario, el visitante puede condensar ligeramente su vehículo, atrayendo de la atmósfera que lo rodea partículas de materia física, «materializándose» así lo suficiente para hacerse visible á la mirada física. Esta es la explicación de muchas apariciones de amigos, fenómeno que es mucho más común de lo que la gente se imagina, pues la gente tímida á quien sucede, suele callarlo, temerosa de que se rían de ella por supersticiosa. Afortunadamente este temor va disminuyendo, y si la gente tan sólo tuviese el valor y el buen sentido de decir lo que sabe que es verdad, pronto tendríamos gran cantidad de pruebas de la aparición de personas cuyos cuerpos físicos se encuentran muy lejos de los sitios donde sus cuerpos astrales se han manifestado. Estos cuerpos, en ciertas circunstancias, pueden ser vistos por los que normalmente no poseen la vista astral, sin necesidad de la materialización. Si el sistema nervioso de una persona se halla muy excitado, y el cuerpo físico extenuado de modo que el pulso lata más débilmente que de ordinario, la actividad nerviosa, que tanto depende del doble etéreo, puede ser anormalmente estimulada, y en estas condiciones el hombre llega á ser temporalmente vidente. Por ejemplo: una madre que sabe que su hijo está gravemente enfermo en país extranjero, y se halle atormentada por la ansiedad, puede, de este modo, ser susceptible á las vibraciones astrales, especialmente en las horas de la noche, cuando la vitalidad está en su punto más bajo; en estas condiciones, si su hijo está pensando en ella, y su cuerpo físico se halla inconsciente de modo que le permita visitarla astralmente, es muy probable que ella pueda verlo. Más á menudo tienen lugar semejantes visitas cuando la persona acaba de fallecer y de abandonar el cuerpo físico. Estas apariciones no son muy raras, especialmente cuando el moribundo tiene gran deseo de ver á una persona á quien quiera en extremo, ó cuando ansía comunicar alguna cosa especial y ha fallecido sin poderlo verificar.

Si seguimos al cuerpo astral después de la muerte, cuando se ha abandonado el doble etéreo así como el cuerpo denso, observaremos un cambio en su apariencia. Durante su conexión con el cuerpo físico, los subestados de la materia astral se hallan mezclados entre sí, compenetrándose y confundiéndose las clases más densas y las más rarificadas. Pero después de la muerte tiene lugar una nueva disposición, y las partículas

de los diferentes subestados, se separan unas de otras, y por decirlo así, se agrupan por el orden de sus respectivas densidades, asumiendo de este modo el cuerpo astral una constitución por capas, ó convirtiéndose en una serie de células concéntricas, de las cuales las más densas están por fuera. En este punto se manifiesta de nuevo la importancia que tiene la purificación del cuerpo astral durante la vida en la tierra; pues vemos que después de la muerte, no ha de colocarse á voluntad en cualquier nivel del plano astral. Este mundo tiene siete subplanos, y el hombre se encuentra limitado á aquel subplano á que pertenece la capa externa; cuando esta primera envoltura se desintegra pasa al subplano próximo, y así sucesivamente. Un hombre de tendencias muy bajas y animales, tendrá en su cuerpo astral mucha parte de la clase más densa y grosera de materia astral; y esto lo mantendrá sujeto al nivel más bajo de Kâmaloka; hasta que esta envoltura se desintegre en gran parte, el hombre permanece prisionero en esta sección del mundo astral, y sufre las molestias de una localidad de las menos apetecibles. Cuando esta capa más externa está lo suficientemente desintegrada para permitir la salida, el hombre pasa al nivel próximo del mundo astral, ó mejor dicho, puede ponerse en contacto con las vibraciones del subplano siguiente de materia astral, por lo que le parece que se encuentra en una región diferente; allí permanece hasta que la capa del sexto subplano se disipa y le permite pasar al quinto; correspondiendo la duración de su permanencia en cada subplano á la fuerza de aquellas partes de su naturaleza representadas en el cuerpo astral por la cantidad de materia perteneciente á aquel plano. Así, pues, mientras mayor sea la cantidad de materia de los subestados más groseros, más tiempo permanece en los niveles inferiores de Kâmaloka; y mientras con más prontitud pueda desprenderse de tales elementos, más breve será el tiempo que haya de pasar en este mundo. Aun cuando los materiales más groseros no estén eliminados por completo, pues para su completa extinción es necesario un procedimiento largo y difícil, la conciencia puede estar, durante la vida terrestre, tan apartada de las pasiones inferiores, que la materia por la cual pueden éstas manifestarse cesa de funcionar activamente como vehículo de conciencia, y por decirlo así, se atrofia. En este caso, aunque el hombre puede ser detenido algún tiempo en los niveles inferiores, dormirá apaciblemente en ellos, sin experimentar las sensaciones desagradables que les son peculiares. Como su conciencia había cesado de buscar expresión por medio de estas clases

de materia, ya no puede ponerse en contacto por su medio con el plano astral.

El paso por Kâmaloka de uno que ha purificado su cuerpo astral, de modo que sólo ha retenido en él los elementos más puros y sutiles de cada subplano, aquellos que con sólo un grado más pasarían inmediatamente á la materia del subplano superior siguiente, es verdaderamente veloz. Hay un punto entre cada dos subestados de materia, conocido como el punto ó estado crítico; el hielo puede llevarse á un punto donde el aumento más insignificante de calor, puede convertirlo en líquido; el agua puede elevarse á un estado donde el menor calor puede cambiarla en vapor. Del mismo modo, cada subestado de materia astral puede llevarse á un punto en donde cualquier refinamiento mayor puede transformarla en el subestado próximo. Si esto ha sido hecho en cada subestado de materia del cuerpo astral, si ha sido purificado éste hasta el último grado posible de delicadeza, entonces su paso por Kâmaloka será de rapidez inconcebible, y el hombre pasará á través de él como un relámpago, sin tropiezos en su vuelo á regiones superiores.

Queda por tratar otro asunto relacionado con la purificación del cuerpo astral, mediante un procedimiento físico y mental; tal es el efecto de esta purificación en el nuevo cuerpo astral que á su debido tiempo ha de formarse para la próxima encarnación. Cuando el hombre pasa del Kâmaloka al Devachán, no puede llevar allí formas de pensamiento de mal género; la materia astral no puede existir en el nivel devachánico, ni la materia devachánica puede responder á las vibraciones groseras de las malas pasiones y deseos. Por tanto, todo lo que el hombre puede llevar consigo cuando se desprenda de los restos del cuerpo astral, son los gérmenes latentes ó las tendencias, las cuales, cuando pueden encontrar expresión apropiada, se manifiestan como pensamientos y pasiones malas en el mundo astral. Lleva aquellos gérmenes ó tendencias latentes á la vida devachánica, y cuando vuelve á la reencarnación las trae consigo y las exterioriza. Entonces atraen á sí del mundo astral, por una especie de afinidad magnética, los materiales propios para su manifestación, y se revisten de la materia astral en armonía con su propia naturaleza, formando así parte del cuerpo astral del hombre para la encarnación inmediata. Así, pues, no sólo estamos ahora viviendo en un cuerpo astral, sino que estamos modelando el tipo del que tendremos en otro nacimiento; razón de más para purificar el cuerpo astral presente tanto como sea po-

sible, poniendo en práctica nuestros conocimientos actuales para asegurar nuestro progreso futuro.

Todas nuestras vidas están enlazadas y ninguna puede separarse de las que la han precedido ni de las que están por venir. A la verdad, sólo tenemos una vida de la que lo que llamamos vidas sólo son realmente los momentos. Nunca empezamos una vida con una hoja en blanco, sobre la cual se ha de escribir una historia completamente nueva; no hacemos más que principiar un nuevo capítulo para desarrollar el plan antiguo. No podemos desprendernos de las responsabilidades kármicas de una vida precedente pasando por la muerte, así como no podemos desembarazarnos de las deudas pecuniarias en que incurrimos un día por el sueño de una noche; si contraemos hoy una deuda, no estamos libres de ella mañana, sino que la reclamación se presenta hasta que se haya pagado. La vida del hombre es continua, sin interrupción; las vidas terrestres están enlazadas y no aisladas. Los procesos de purificación y de desarrollo son también continuos y tienen que desenvolverse por medio de vidas terrestres sucesivas. A cada cual le llega á su vez el momento de principiar la obra de su regeneración, el momento de sentirse cansado de las sensaciones de la naturaleza inferior, de estar sujeto á lo animal, de estar sometido á la tiranía de los sentidos; y entonces el hombre se decidirá á romper los lazos de su cautiverio. ¿Por qué hemos de prolongar más este cautiverio, cuando está en nuestra mano el destruirlo en todo momento? Tenemos derecho para escoger; nuestra voluntad es libre, y dado que todos hemos de encontrarnos un día en el mundo superior, ¿por qué no hemos de principiar desde luego á romper nuestras cadenas y á reclamar nuestra herencia divina? El principio de la destrucción de nuestras ligaduras, de la obtención de la libertad, es cuando un hombre se determina á que su naturaleza inferior sea servidora de la superior, á empezar aquí en el plano de la conciencia física la construcción de los cuerpos superiores, tratando de comprender aquellas elevadas posibilidades que son suyas por derecho divino, y que sólo están obscurecidas por el animal en que vive.

III. — LOS CUERPOS DE LA MENTE

Hemos estudiado ya con algún detenimiento los cuerpos físico y astral del hombre. Hemos estudiado el físico en sus partes visible é invisible,

obrando en su correspondiente plano; hemos seguido las diversas direcciones de sus actividades; hemos analizado la naturaleza de su crecimiento, y nos hemos detenido en su purificación gradual. Luego hemos considerado el cuerpo astral de un modo semejante, siguiendo su crecimiento y funciones, tratando de los fenómenos relacionados con su manifestación en el plano astral y también con su purificación. Así hemos obtenido alguna idea de la actividad humana en dos de los siete grandes planos de nuestro Universo. Habiendo hecho esto, podemos pasar ahora al tercer gran plano, el mundo mental. Cuando sepamos algo de éste, tendremos ante nosotros los mundos físico, astral y mental — nuestro globo y las dos esferas que le rodean — como una triple región en donde actúa el hombre durante sus encarnaciones terrestres, y en donde también mora durante los períodos intermedios entre la muerte que pone fin á una vida terrestre y el nacimiento que principia otra. Estas tres esferas concéntricas son la escuela del hombre y su reino; en ellas verifica su desarrollo, en ellas su peregrinación evolutiva; más allá de ellas no puede pasar conscientemente antes que se abran para él las puertas de la iniciación, pues fuera de estos tres mundos no existe camino alguno.

Esta tercera región que he llamado mundo mental, comprende lo que los teosofistas conocen con el nombre de Devachán ó Devaloka, la tierra de los dioses, la tierra de la dicha ó tierra bendita, como algunos lo traducen. Lleva este nombre á causa de su naturaleza ó condición, pues nada de lo que cause dolor ó pesar tiene relación con este mundo. El Devachán es esencialmente el mundo de la mente, de la mente libertada de las limitaciones físicas y astrales, y por tanto, es un mundo en el cual, aunque imperfecto, todavía no puede penetrar el mal en sus aspectos positivos.

Para evitar confusiones respecto de esta región, es necesario hacer algunas explicaciones preliminares. Al paso que como las demás regiones está subdividida en siete subplanos, tiene la particularidad de que estos siete se dividen en dos grupos: uno de tres y otro de cuatro. Los tres subplanos superiores son llamados técnicamente arûpa ó sin cuerpo, debido á su extremada sutileza, mientras que los cuatro inferiores se llaman rûpa ó con cuerpo. El hombre, por tanto, tiene dos vehículos de conciencia para funcionar en este plano, á los que se puede aplicar indistintamente el nombre de cuerpo mental. Al inferior, del cual vamos á tratar en primer término, puede, sin embargo, aplicarse exclusivamente dicho nombre hasta que se le encuentre otro mejor; pues el superior es

conocido por el de cuerpo causal por razones que se comprenderán más adelante. Los estudiantes de Teosofía están familiarizados con la distinción entre el Manas Superior y el Inferior; el cuerpo causal es el del Manas Superior, el cuerpo permanente del Ego ú hombre: pasa de una vida á otra; el cuerpo mental es el del Manas Inferior: permanece después de la muerte y pasa al Devachán, pero se desintegra cuando termina la vida en los niveles rûpa del Devachán.

(a) *El Cuerpo Mental.* — Este vehículo de conciencia pertenece á los cuatro niveles inferiores del Devachán, de cuya materia está formado. Al paso que es especialmente el vehículo de conciencia para aquella parte del mundo mental, obra sobre los cuerpos astral y físico y por medio de ellos en todas las manifestaciones que llamamos de la mente en nuestra conciencia ordinaria del estado de vigilia. En el hombre no desarrollado verdaderamente, no puede funcionar por separado en su propio plano, durante la vida terrestre, como un vehículo independiente de conciencia; y cuando un hombre así ejercita sus facultades mentales, tienen éstas que revestirse de materia astral y física para poder darse cuenta de su actividad. El cuerpo mental es el vehículo del Ego, del Pensador, para todo lo que razona, pero durante la primera parte de su vida se halla débilmente organizado y algún tanto incipiente y desamparado, lo mismo que el cuerpo astral del hombre sin desarrollar.

La materia de que se compone el cuerpo mental es de una clase excesivamente rarificada y sutil. Hemos visto ya que la materia astral es mucho menos densa que el mismo eter del plano físico, y tenemos que ampliar ahora mucho más nuestro concepto de la materia para concebir la idea de una substancia invisible á la vista astral lo mismo que á la física, demasiado sutil para ser percibida ni aun por los sentidos «internos» del hombre. Esta materia pertenece al quinto plano del Universo, contando hacia arriba, ó al tercero, contando hacia abajo, y en esta materia el Yo se manifiesta como mente, así como en el que le sigue por debajo (el astral) se manifiesta como sensación. Obsérvase una particularidad marcada en el cuerpo mental al mostrarse su parte externa en el aura humana; crece, aumenta su tamaño y su actividad, encarnación tras encarnación, con el crecimiento y desarrollo del hombre mismo. Esta es una peculiaridad á la que ya estamos acostumbrados. Un cuerpo físico es construido encarnación tras encarnación, variando con arreglo á la nacionalidad y sexo, pero nos lo imaginamos poco más ó menos como del mismo tamaño des-

de los tiempos de la Atlántida. En el cuerpo astral hemos visto el perfeccionamiento de la organización á medida que el hombre progresa. Pero el cuerpo mental aumenta literalmente de tamaño á medida que avanza la evolución del hombre. Si miramos una persona muy poco desarrollada, veremos que hasta es difícil distinguir su cuerpo mental, pues está tan poco desarrollado, que se necesita alguna atención para llegarlo á percibir.

Mirando luego á un hombre más avanzado, que aunque no sea espiritual haya desarrollado sus facultades mentales, que haya educado y desenvuelto su inteligencia, veremos que el cuerpo mental ha empezado á adquirir un desarrollo muy definido, y que tiene una organización que permite reconocerlo como un vehículo de actividad; es un objeto clara y definidamente bosquejado, de material delicado y de hermosos colores, que vibra continuamente con actividad enorme, lleno de vida, lleno de vigor: la expresión de la mente en el mundo mental.

Annie BESANT

(Se continuará.)

¿SUPERCHERÍA Ó MAGIA?

(Del *The Religio-Philosophical Journal*, Dec. 22 de 1877.)

Sentencia sabia es la que afirma que el que trata de probar demasiado, no llega al fin á probar nada. El (profesor W. B. Carpenter, F. R. S. (1) (y con otros adornos alfabéticos además), nos da un ejemplo evidente en su contienda con hombres que valen más que él. Sus ataques acumulan rencores con cada nuevo periódico que hace órgano suyo, y á medida que aumenta sus injurias, pierden sus argumentos fuerza y evidencia. ¡Y, sin embargo, sermonea á sus antagonistas por su falta de «calma en la discusión», como si él no fuese el mismísimo tipo de la nitroglicerina en controversia! Abalanzándose contra ellos con sus pruebas, que son «incontrovertibles» sólo en su propia opinión, él mismo se hace coger más de una vez. De una de tales «cogidas» pienso aprovecharme hoy citando algunas experiencias curiosas mías.

(1) Miembro de la Academia Real ó de Ciencias.

Mi objeto al escribir lo presente, está muy lejos de ser el de tomar parte alguna en esta embestida á las reputaciones. Los Sres. Wallace y Crookes pueden muy bien defenderse. Cada uno de ellos ha contribuído, dentro de su propia especialidad, al verdadero progreso de los conocimientos útiles, más que el Dr. Carpenter en la suya. Ambos han adquirido gloria por valiosas investigaciones y descubrimientos originales, mientras que su acusador ha sido tachado con frecuencia de no ser otra cosa más que un compilador muy hábil de las ideas de otros hombres. Después de leer las hábiles réplicas de los «acusados» y la destructora revista del aplastante profesor Buchanan, todos, excepto sus amigos los psicofobistas, pueden ver que el Dr. Carpenter está completamente por los suelos. Está tan muerto como el clavo de puerta tradicional (doornail).

En el suplemento de Diciembre del *The Popular Science Monthley*, aparece (pág. 116) la interesante concesión de que un pobre juglar indio puede ejecutar una suerte que casi le corta la respiración al profesor! Comparados con ella los fenómenos mediumísticos de Mis. Nichol (Mrs. Guppy) no son nada. Dice el Dr. Carpenter:

La célebre «suerte del árbol» que la mayoría de las personas que han estado mucho tiempo en la India, han visto, según la describen varios de nuestros funcionarios civiles y científicos más distinguidos, es verdaderamente la maravilla mayor que he oído hasta ahora. Que un mangle crezca de un golpe, primero á la altura de seis pulgadas en un trozo de terreno cubierto de yerba, no visitado antes por los exorcistas, debajo de un cesto cilíndrico invertido, después de haberse adquirido la certeza de que estaba vacío, y que este árbol aparezca crecer en el transcurso de media hora, desde seis pulgadas hasta seis pies, bajo una sucesión de cestos más y más grandes, es cosa que deja pequeñita á Mis. Nichol.

Ciertamente que sí. En todo caso, pone fuera de combate todo cuanto cualquier F. R. S. (miembro de la Real Academia). pueda enseñar á la luz del día, ó en la obscuridad en la Institución Real, ó en otra parte cualquiera. ¿No debería suponerse que semejante fenómeno atestiguado de tal modo, y teniendo lugar en condiciones que excluyen toda supercheria, provocaría la investigación científica? De no ser así, ¿qué otra cosa podía promoverla? Pero obsérvese de qué modo un F. R. S. se escapa entre los dedos. Pregunta irónicamente el profesor:

¿Atribuye Mr. Wallace esto á una causa espiritual? ¿Ó cómo el mundo en general (por supuesto, refiriéndose al mundo que la ciencia ha creado, y al que vigoriza Mr. Carpenter) y los actores en el consabido juego de manos en particular, lo atribuye él á una habilísima superchería?

Dejando á Mr. Wallace, si es que sobrevive á este fulminante rayo joviano, que conteste por sí mismo, tengo que decir por parte de los «actores» que éstos contestarían con un «No» enfático á ambas preguntas. Los juglares indios no tienen la pretensión de que intervengan en sus operaciones «agentes espirituales», ni conceden que sean «juegos de manos hábiles.» Lo que sostienen es que los fenómenos son producidos por ciertos poderes inherentes al hombre mismo, quien los puede usar con fines malos ó buenos. Y lo que yo sostengo, siguiendo humildemente á aquellos cuyas opiniones están basadas en experimentos psicológicos y en conocimientos realmente exactos, es que ni el Dr. Carpenter, ni su séquito de hombres científicos, por más que sus títulos se extiendan tras de sus nombres como la cola tras de una cometa, tienen todavía la menor idea de estos poderes. Para adquirir, aunque no sea más que un conocimiento superficial de ellos, tienen que cambiar sus procedimientos científicos y filosóficos. Siguiendo á Wallace y á Crookes, tienen que principiar con el A B C del Espiritismo, al cual Mr. Carpenter — queriendo ser muy desdeñoso — denomina «el centro de la ilustración y del progreso». Tienen que tomar sus lecciones no solamente de los fenómenos verdaderos, sino también de los falsos, de los que su autoridad suprema (la de Monsieur Carpenter, el «archi-sacerdote de la nueva religión»), clasifica debidamente como «Engaños, Absurdos y Supercherías». Después de estudiar todo esto como ha tenido que hacerlo todo investigador inteligente, puede que obtengan alguna vislumbre de la verdad. Es tan útil saber lo que no son los fenómenos, como averiguar lo que son.

Mr. Carpenter tiene dos llaves de patente garantizadas para abrir todas las puertas secretas de los gabinetes mediumísticos, las cuales tienen por rótulo «espectación» y «preocupación». La mayoría de los hombres de ciencia, tienen alguna llave maestra por el estilo. Pero no tienen aplicación para la «suerte del árbol»; pues ni sus «distinguidos funcionarios civiles», ni los «científicos», podían suponer que habían de llegar á ver á un indio fornido desnudo en un terreno que le era extraño, haciendo crecer á un mangle desde la semilla hasta la altura de seis pies en el espacio de media hora, pues sus «preocupaciones estarían todas en contra de tal hecho. No puede ser la «causa espiritual»; tiene que ser «prestidigitación». Ahora bien. Maskelyne y Crooke, dos hábiles prestidigitadores ingleses, han tenido abiertos los ojos y bocas de toda la población de Londres con sus representaciones espiritistas. Se codean con Mr. Carpenter. ¿Por qué

no los llama para que le expliquen este hábil juego de manos, y hacer que los Sres. Wallace y Crookes se pongan rojos de vergüenza ante su propio idiotismo? Todas las triquiñuelas del arte les son familiares: ¿dónde podría encontrar la ciencia mejor ayuda? Pero tenemos que hacer hincapié en que las condiciones sean idénticas. La «suerte del árbol» no debe ejecutarse á la luz del gas en el escenario de ninguna sala de espectáculos, ni con los actores vestidos de rigurosa etiqueta. Tiene que ser á la luz del día, en un terreno que les sea del todo extraño, y que no hayan visitado antes. No debe haber maquinarias ni ayudantes; la corbata y el frac tienen que dejarse á un lado, y los campeones ingleses aparecer en la primitiva vestimenta de Adán y Eva: un «vestido de piel» estrechamente ajustado, con el sólo aditamento de un dhoti ó de unos calzones de siete pulgadas de largo. Los indios lo hacen así, y sólo exigimos una justa igualdad. Si en estas circunstancias hacen desarrollar un renuevo de mangle, el Dr. Carpenter se hallará en perfecta libertad para hacer saltar con él los últimos restos de los sesos de cualquier «chiflado espiritista» que halle á mano. Pero hasta entonces, cuanto menos hable acerca de los juglares indios, tanto mejor para su reputación científica.

No hay que negar que en la India, en China y en otras partes de Oriente, hay verdaderos juglares que hacen juegos de manos. Es igualmente verdad que algunos de ellos sobrepujan en sus habilidades á todo lo que conocen las gentes de Occidente. Pero éstos no son ni faquires ni los que llevan á cabo la maravilla del «mangle», según la describe el Dr. Carpenter. Esta última suele ser imitada por adeptos indios y orientales por habilidad de manos, pero bajo condiciones totalmente diferentes. Siguiendo modestamente á retaguardia á los «distinguidos funcionarios civiles» y «científicos», voy á relatar algo que he visto con mis propios ojos.

Hallándome en Caroupur de camino para Benares, la ciudad santa, le robaron á una señora, compañera mía de viaje, todo lo que llevaba en un pequeño baúl. Joyas, vestidos y hasta su libro de notas, que contenía un diario que venía escribiendo con cuidado hacía más de tres meses, habían desaparecido misteriosamente, sin que la cerradura del baúl hubiese sido forzada. Habían pasado horas, quizás una noche y un día, desde el robo, pues habíamos salido al amanecer para visitar unas ruinas próximas, relacionadas recientemente con las represalias de Nana Sahib, contra los ingleses. El primer pensamiento de mi compañera fué acudir á las autoridades locales; el mío recurrir á la ayuda de algún gossain indígena (un

santo hombre á quien se atribuye que lo sabe todo), ó por lo menos á un jadugar ó conjurador. Pero las ideas de la civilización prevalecieron y se perdió una semana en visitas inútiles á la chabutara (casa de la policía) y en entrevistas con el Kotwal, su jefe. Desesperada ya, se recurrió por fin á mi idea y se buscó á un gossain. Ocupábamos un pequeño bungalow al extremo de uno de los barrios en la orilla derecha del Ganges, desde cuya terraza se descubría una completa vista del río, que en este sitio era muy estrecho.

Nuestro experimento se verificó en esta verandah á presencia de la familia de nuestro huésped — un portugués mestizo del Sur — de mí y de mi amiga, y de dos franceses recientemente llegados, que se habían reído ofensivamente de nuestra superstición. Eran las tres de la tarde. El calor era sofocante, pero sin embargo, el santo hombre — un esqueleto viviente color de café — pidió que se suspendiera el movimiento del pankah (abanico suspendido que se movía por una cuerda). No dijo la razón, pero era porque la agitación del aire influye sobre todos los experimentos magnéticos delicados. Todos habíamos oído hablar de la «marmita rotatoria» como agente para el descubrimiento del robo en la India: una marmita común de hierro, la cual, bajo la influencia de un conjurador indio, rueda por su propio impulso, sin que nadie la toque, hasta el punto mismo en que los objetos robados se hallan ocultos. El gossain procedió de un modo distinto. En primer lugar, pidió algún objeto que hubiese estado últimamente en contacto con el contenido del baúl, y se le dió un par de guantes. Los estrujó entre sus delgadas manos, y dándoles vueltas una y otra vez, los dejó caer al suelo y procedió á dar lentamente una vuelta sobre sí mismo, con los brazos y los dedos extendidos, como si estuviese buscando la dirección en donde se encontraba lo robado. De repente se detuvo con un sacudimiento, se dejó caer gradualmente al suelo y permaneció inmóvil, sentado con las piernas cruzadas y con los brazos siempre extendidos en la misma dirección, como si estuviese sumido en un estado cataléptico. Esto duró más de una hora, la que en aquella atmósfera sofocante fué para nosotros una prolongada tortura. De repente nuestro huésped saltó de su silla á la balaustrada, y principió á mirar fijamente hacia el río, en cuya dirección todos volvimos la vista también. De dónde y cómo venía, no podíamos decirlo; pero allí, sobre el agua y cerca de su superficie, se aproximaba un objeto obscuro. Tampoco podíamos descubrir lo que era; pero aquella masa parecía impelida por alguna fuerza

interna á dar vueltas, primero con lentitud y luego más y más rápidamente, á medida que se aproximaba. Parecía como sostenida por un pavimento invisible, y su curso era en línea recta al modo que vuela la abeja. Llegó á la orilla y desapareció de nuevo entre la espesa vegetación, y presto, rebotando con fuerza al saltar sobre la baja pared del jardín, voló más bien que rodó hacia la verandah y cayó pesadamente en las manos extendidas del gossain. Un temblor convulsivo y violento se apoderó del anciano, al abrir, dando un profundo suspiro, sus ojos medio cerrados. Todos estábamos asombrados, pero los franceses miraban espantados el envoltorio con una expresión de terror idiota en sus ojos. El santo hombre se levantó del suelo, desenvolvió la cubierta de lona embreada y dentro se hallaron todos los objetos robados, sin faltar la menor cosa. Sin decir una palabra, ni esperar á que le dieran las gracias, hizo un profundo salaam (saludo) á la reunión y desapareció por la puerta antes de que hubiésemos vuelto de nuestra sorpresa. Tuvimos que correr tras él largo trecho antes que pudiésemos obligarle á aceptar una docena de rupias, las cuales recibió en su cuenco de madera.

Esta historia parecerá sorprendente é increíble á los europeos y americanos que no han estado nunca en la India. Pero tenemos la autoridad de Mr. Carpenter que nos abona, pues sus amigos, «distinguidos funcionarios civiles y científicos», tan poco á propósito para sorber nada místico con sus narices aristocráticas, como el Dr. Carpenter para verlo en Inglaterra con sus ojos telescópicos, microscópicos y científicos de doble aumento, han presenciado el «juego de manos del árbol» que es todavía más maravilloso. Si lo uno es «hábil prestidigitación», lo otro también. ¿Querrán los señores de corbata blanca y chaqueta con cola de la sala de espectáculos tener á bien enseñar á la Sociedad Real cómo se hace uno y otro?

H. P. BLAVATSKY

(Del *A Modern Panarion*).



La Ciencia Teosófica.

Siempre que algún compañero en nuestra peregrinación nos deja por haber terminado su jornada, si tenemos ocasión, nos place seguir sus huellas en busca de alguna cosa suya, olvidada de la generalidad, y quizá con mayor razón por él mismo, algo así como una flor suya dejada en el borde del camino. Eso hemos hecho en esta ocasión. Nuestros habituales lectores recordarán que en Diciembre último se dió cuenta del fallecimiento en París de Mr. Arthur Arnould, Presidente de la Rama francesa de la Sociedad Teosófica, y director que fué del *Lotus Bleu*; pues me ha bastado hojear algún número de este periódico para encontrar esta flor, que es sobrado valiosa para dejar que se marchite, sin que nuestros lectores aspiren su perfume.

PROMETEO.

Hace algunos años que se habla mucho de Teosofía; pero desgraciadamente, como se hablaba de los Antípodas antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón; esto es, sin saber lo que es ni aproximadamente.

Los unos confunden la *Teosofía* con el *Espiritismo*, lo cual es como si se confundiera la medicina con el hipnotismo; los otros toman la *Teosofía* por una nueva religión, renovada no por los griegos, sino venida de la India, y la confunden con el *Buddhismo*, cuando la Teosofía no es el *Buddhismo*, del mismo modo que no es el *Catolicismo*, ó el *Protestantismo*, ó el *Mahometanismo*, ó el *Mazdeismo*, ó cualquier otra religión, por más que todas las religiones sean sus hijas, más ó menos ignorantes ó degeneradas, y no falta hasta quien mira á la Teosofía como una simple y ordinaria especulación de la mente humana, ó como un sistema filosófico y metafísico más ó menos semejante á todos los sistemas metafísicos y filosóficos, á través de los cuales el Occidente ha venido buscando la verdad, sin haberla podido encontrar.

Pues bien; todos los que piensan así, se equivocan y demuestran que no conocen una sola palabra de Teosofía.

Porque la Teosofía no es una religión antigua ni moderna, ni un sistema metafísico de esos que no se apoyan más que en razonamientos ó en los ensueños del cerebro humano más ó menos bien organizado.

La Teosofía es una ciencia, mejor dicho, es la ciencia, toda la ciencia, la sola y única ciencia, esto es, la síntesis completa de la *sola, única* y *eterna* verdad, encerrando en sí misma y poniendo de acuerdo todas las religiones, todas las filosofías y todas las ciencias, absorbiendo y disolviendo á la vez el deísmo, el ateísmo, el materialismo y el espiritualismo, por esa razón sin réplica que, en lo absoluto, todas las antinomias se resuelven; que el movimiento absoluto y la inmovilidad absoluta son idénticas, que la substancia absoluta y la esencia absoluta no son, en manera alguna, distintas una de otra.

Luego la Teosofía es la ciencia que nos enseña á distinguir la realidad absoluta de la ilusión relativa.

Pero hay más todavía; y es que la Teosofía siendo la ciencia, todo lo que afirma puede y debe ser demostrado.

Bajo este punto de vista, difiere esencialmente de las religiones y de las filosofías ordinarias.

El primer aforismo de la Teosofía es que no debemos creer nada por la mera afirmación de los demás, sino que es preciso ver y tocar por sí mismo las cosas para admitirlas; de manera que aquel que cree que la tierra gira alrededor del sol, cumple un acto de fe, hasta tanto que haya hecho por sí mismo los cálculos y comprobado la gravitación, por decirlo así, de *visu*.

La Teosofía dice á los que á ella vienen: «Todo lo que yo enseño es verdad, y ha sido rigurosamente comprobado desde hace muy largo tiempo; comprobadlo á vuestra vez por vosotros mismos, y según la medida de vuestras fuerzas. Yo no os pido un acto de fe, pues soy contraria á la fe. La fe se llama *pasividad*; es la *muerte*. Yo me llamo *actividad*, pues soy la vida.»

Pues cuando os referimos la historia de los períodos del mundo, cuando alineamos los millones de siglos que nos han precedido y que han presidido al desenvolvimiento de la manifestación de los universos transitorios actuales; cuando os decimos, por ejemplo, que esos seres que denominamos salvajes, que desaparecen poco á poco de nuestro lado, no son, ni con mucho, los seres *primitivos* que nos figuramos, razas estacionadas en estado de infancia, sino restos de antiguas razas y no menos antiguas civilizaciones

que han pasado, después de haber alcanzado, como alcanzará también la nuestra, su punto culminante; en una palabra y valiéndonos de una comparación, que los que llamamos salvajes son como el viejo que se vuelve niño; cuando os hablamos de las numerosas reencarnaciones por las cuales pasa la individualidad humana, antes de alcanzar la plenitud del estado que le pertenece, y al cual llegarán aquellos de entre nosotros que sepan conquistar su inmortalidad, pues somos nosotros los que con nuestro esfuerzo logramos alcanzar nuestra propia inmortalidad; cuando enumeramos y analizamos los diversos principios en número de Siete, que constituyen la entidad hombre; cuando describimos los estados por los que pasa esa entidad después de la muerte en el espacio de dos encarnaciones, antes de volver sobre esta tierra... no enseñamos teorías, ni emitimos hipótesis.

Afirmamos hechos, y os decimos:

«Vosotros, por vuestros esfuerzos, por vuestra voluntad, por vuestro trabajo, podéis comprobar todo esto; podéis llegar á obtener no una simple convicción, sino una certeza real.»

En cuanto á las pruebas, pruebas inmediatas, esto sería una niñada tal, como si un campesino, no sabiendo leer ni escribir, y á quien un astrónomo explicara la ley de gravitación universal, le pidiera, ante todo, que le probara cuanto viene diciéndole.

El sabio respondería á semejante curioso:

«Amigo mío, para poder alcanzar lo que pedís, comenzad desde luego por aprender á leer y á escribir; estudiad en seguida las matemáticas durante una decena de años; entonces, preparado así, y si poseeis una buena organización cerebral, trabajando todavía una veintena de años podréis llegar, como Leverrier, á comprobar la exactitud de nuestros cálculos, y quizá hasta á descubrir á vuestra vez algún nuevo planeta.»

Lo mismo sucede en Teosofía. No es demasiado toda una existencia de trabajo y de constante esfuerzo para alcanzar á vislumbrar los primeros rayos de su haz de luz; y nadie podrá impediros que lo llevéis á cabo, así como tampoco nadie podrá hacer por vos el trabajo espiritual necesario é inevitable.

Por otra parte, la Teosofía enseña verdades tales, tan completamente desconocidas, y estas verdades son de tal consecuencia para el hombre, que darlas á conocer al público sin precauciones, decirlo todo á todos, antes de que estén debidamente preparados y se hayan hecho dignos de

adquirir los sublimes poderes que han de ser la herencia futura de la Humanidad, hacerlo así, decimos, sería tan insensato, tan peligroso, como poner en manos de los niños cartuchos de dinamita.

No culpéis, pues, á la ciencia oculta ni á sus guardadores, su prudencia y su discreción. En nosotros consiste el llegar á ser bastante fuertes, bastante prudentes, bastante hombres, para que la dinamita en nuestras manos, es decir, la verdad y los poderes que de ella resultan, no se conviertan en una calamidad personal y pública.

Ved lo que el hombre, en un estado moral aun inferior, ha sabido hacer con la química: producir una intoxicación general por la sofisticación de casi todos nuestros alimentos y bebidas.

La ciencia oculta y la Teosofía proceden de otra manera. Y tienen razón al hacerlo así.

No dan el saber completo, integral, más que á aquellos que han tenido la energía para conquistarlo y la fuerza para digerirlo.

Pero sobre todo, no olvidéis que la *Teosofía* no es ni una religión, ni un sueño metafísico, ni una hipótesis como todas aquellas en que se apoya la *pretendida ciencia exacta moderna,* y que dependerá de vosotros mismos, sólo de vosotros, el adquirir la prueba absoluta, según el estado de desarrollo espiritual que sabréis alcanzar, estado el cual, por otra parte, no es posible adquirir más que haciendo tabla rasa en nosotros mismos de todas nuestras habituales ideas.

ARTHUR ARNOULD

Movimiento Teosófico.

SUEÑOS FOTOGRAFIADOS

COMUNICACIÓN SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DEL DOCTOR BARADUC

La fotografía del alma. — Explicación de fenómenos extraños. — ¿Acaso se trata de un milagro? — La acción de las fuerzas naturales. — Por qué se fotografía el pensamiento. — Clisés según los sueños.

Hemos publicado en su texto definitivo la curiosísima comunicación del Dr. Baraduc, sobre lo que hemos llamado «La fotografía del alma».

Nos han sido dirigidas respecto al particular numerosas cartas. Entre ellas citaremos tres, á causa del interés que encierran.

El Sr. Arthur d' Anglemoné (Aux Lilos), en su libro sobre el alma humana, obra que ofrecerá á los sabios que estudian esta cuestión, da á conocer la existencia de esos flúidos. Indica, según dice, el origen de donde provienen. Describe una zona fluídica periférica especial al hombre (análoga á la que reconoció el Dr. Baraduc), donde se acumulan flúidos psíquicos sacados de la gran atmósfera como para la alimentación de su propio pensamiento.

FOTOGRAFÍA DEL PENSAMIENTO

Después de haber declarado el Sr. Belfor de la Rogue, fundador de la *Revue de Chimie*, que es inútil tratar de explicar nuevos fenómenos por medio de causas extra naturales, entra dicho señor en una explicación racional, según él, respecto á la fotografía de las imágenes del pensamiento.

Desde 1822 á 1888, ha existido en Alemania un sabio al que bien poco comprendieron sus contemporáneos, pero cuya poderosa inteligencia emitió teorías que se abrirán camino en la ciencia.

Nos referimos al célebre físico Rodolphe Clausius, autor de la teoría de la función isotérmica de *lo potencial* y del virial de las fuerzas.

Basta comprender bien las ideas de aquel sabio ilustre, para explicar, si no completamente, parcialmente al menos, el mecanismo de la fotografía del pensamiento.

Según la *teoría cinética*, puede deducirse que, cuanto más baja es la temperatura de un gas, más se manifiesta la disminución de la fuerza viva del movimiento interior.

¿Qué resulta entonces? Una aproximación inmediata de las moléculas constitutivas; pues siendo más pequeño el impulso imprimido, disminuye la amplitud de las vibraciones particulares; entonces puede la acción, ejercitada por las partículas próximas, entrar en juego, así como las fuerzas atractivas.

En proporción á los sucesivos desperdicios de temperatura ó de fuerzas vivas, decrece la velocidad particular, y puede resultar una disminución tal de esa velocidad, que se vea entonces obligada una partícula cualquiera á moverse en la dirección de una curva cerrada más ó menos

regular, que no es otra sino la de la figura formada por el grupo de las partículas vecinas.

Ya no podrá, como tratándose de un gas, pasar libremente de un grupo á otro; habrá un equilibrio más estable, y disminuyendo la velocidad de traslación, ya no se manifestarán los fenómenos de expansión; el cuerpo observado convertiráse en líquido.

Pero si se opera en sentido inverso, fenómenos opuestos tendrán lugar; si pues, en condiciones ordinarias, la velocidad de traslación rectilínea de una molécula de aire, alcanza próximamente 485 metros por segundo, evidente es que aquella velocidad aumentará en proporciones muy considerables, si se aumenta la temperatura y si se disminuye la presión.

Claro es que el pensamiento puede asimilarse á una fuerza viva, es decir, al producto de la masa de un punto material por el cuadrado de su velocidad; es, por lo tanto, por extensión, la suma de los productos análogos para todos los puntos materiales de un mismo sistema.

No nos atreveríamos á decir que el poder vivo del pensamiento esté localizado por completo en el cerebro, ya que su efecto se representa sobre nuestro organismo entero; pero los centros nerviosos del encéfalo son evidentemente los puntos donde se deja sentir. Resulta, pues, una reacción exotérmica grande, y esta es la razón por la cual puede producirse el fenómeno de la congestión, debido á una emoción violenta que afecte vivamente nuestros centros nerviosos; además, prodúcese en esos mismos centros una vibración tanto más poderosa, cuanto que es más considerable el calor desarrollado.

Por lo tanto, debe producirse para cada modo del pensamiento una vibración particular; ¿por qué habría de ser más difícil fijarlos por medio de figuras gráficas, como el Sr. Lissanjous lo hizo para los sonidos musicales? Además, como los centros nerviosos del cerebro están más excitados que las partículas de la materia vecina, y las vibraciones que emanan de aquéllos tienen una velocidad propia más considerable, conservan por lo tanto, en el aire más frío que las rodea, una velocidad superior.

Cuando aquellas vibraciones caloríficas, impregnadas de aquel flúido especial que pudiera llamarse el pensamiento, penetran en la ampolla catódica, se encuentran en una atmósfera muy rarificada; aumenta la velocidad de traslación en proporciones gigantescas, acentuándose la forma material de las vibraciones en las mismas proporciones, efecto de la re-

pulsión más rápida de las moléculas gaseosas, y puede al fin la fotografía reproducir la imagen de lo que todavía consideramos como quiméricas teorías.

Tal es, creemos, el terreno en el cual conviene colocarse.

El milagro sólo existe para los fanáticos ó para aquellos espíritus que no quieren ocuparse en indagar la verdad.

L. de Belfort de la Roque.

FOTOGRAFÍA DEL SUEÑO

La carta que sigue, y que emana de un licenciado en Filosofía, M. Radel, es en extremo curiosa porque revela un hecho. *El autor ha fotografiado los sueños de algunas personas.* Dejémosle la palabra.

Sr. Director:

He leído en el *Eclair* de esta mañana la relación de la interesante comunicación del Dr. Baraduc en el Congreso de Munich. Me he ocupado de cuestiones absolutamente análogas, y desearía demostrar, por medio de esta carta, mi derecho de propiedad sobre los descubrimientos que espero realizar, si la serie de mis experimentos confirma las hipótesis que he formado. Ningún periódico científico serio había publicado hasta ahora, que yo sepa, la menor cosa respecto á este asunto; por otra parte, comprenderá usted que yo no quiera apresurarme á publicar resultados no bien comprobados aún, sobre una materia capaz de echar por tierra quizás todas las teorías morales y religiosas existentes, ya que el éxito de tales trabajos abriría camino por completo al método científico, en regiones vírgenes aún de todo experimento cuantitativo.

No obstante, después de la comunicación del Dr. Baraduc, me apresuro á enviar á usted una breve reseña del camino que ya he recorrido en esa dirección, á fin de prevenir toda duda el día que tenga la dicha de publicar resultados definitivos obtenidos en Francia para compararlos ú oponerlos á los trabajos extranjeros. Los trabajos de Mr. Baraduc, francés, corren el riesgo de que se adjudiquen al activo del Congreso de Munich, á causa de su negligencia de comunicarlos á la Academia de Ciencias.

Mi punto de partida han sido los trabajos de Crookes sobre el espiri-

tismo. Profundamente materialista, ó mejor dicho, monista, ni por un instante pude admitir la existencia objetiva de espíritus, si se entiende por espíritu «algo que hubiese formado parte de un ser humano, y que sobreviviera á la muerte de éste». He buscado, pues, una explicación «física» de los fenómenos descritos por Crookes.

El que más atractivo tenía de todos éstos, era la existencia del espíritu Kate Kin, que no sólo había visto sino *fotografiado,* el célebre físico del cual poseo numerosos clisés.

Mis experiencias personales respecto al espiritismo, me han llevado á asimilar á los testigos de los hechos espiritas á «hombres soñando», pero soñando todos ellos el mismo sueño, porque la excitación de los sueños nerviosos es idéntica en todos, estando su atención concentrada sobre las mismas cosas.

Por lo tanto, si Crookes «soñaba», fotografió una cosa vista en sueño. Quise repetir la experiencia variándola; después de varios ensayos infructuosos, fotografié á varias personas dormidas en aquellos momentos de somnolencia en que apenas dura el sueño unos segundos, y en que ese lapso de tiempo tan breve, está, sin embargo, lleno de ensueños muy variados.

Con profunda estupefacción conseguí por dos veces en mi clisé la fotografía de la persona, y superpuesta, la de una forma que la persona despierta me decía haber visto en sueño. Siendo siempre breve el tiempo de exposición (mientras Crookes fotografiaba á Kate Kin, teniéndola colocada durante cinco minutos), y moviéndose las formas del sueño, resulta generalmente el clisé muy borroso; pero sabiendo de antemano lo que puede verse por la relación que al despertar hace la persona dormida, se llega á distinguir la huella de los cuerpos en que ha soñado y su movimiento.

Bien se comprende que para que resulte uno son necesarios más de cien experimentos, ya que las perturbaciones originadas por mil causas son muy numerosas, mientras que Crookes, «queriendo fotografiar en su sueño» eliminaba por este mismo hecho todas las causas que podían oponerse al éxito.

¿Acaso la forma exteriorizada por el pensamiento impresiona la placa, así como impresiona el fondo del ojo de los testigos de hechos espiritistas? Probable es que sea condición necesaria que la persona que *piensa* quiera que se impresione la placa. En ese caso ya no sería la forma evo-

cada la que influyera sobre la placa, sino la voluntad del espiritista la que creara una forma visible para los testigos de una parte, y de otra la impresión de la sal de plata.

Todo hombre soñando resultaría un espiritista involuntario.

Siempre quedaría en pie el problema de cómo puede la voluntad en ciertos casos obrar sobre el éter, de modo que produzca en una sala obscura vibraciones transversales. Mis investigaciones se refieren á este punto, mas por falta de certidumbre todavía, no puedo publicarlas.

Como se ve, pienso de un modo opuesto al Dr. Baraduc, que un solo y mismo éter basta para transportar todos los efluvios eléctricos, luminosos (lo cual es rigurosamente lo mismo), *anímicos* y otros más.

Pero si también se tiene presente que ese éter no está completamente definido, que sólo lo han revestido de las propiedades necesarias para explicar la luz, que bien cabe dotarle de otras propiedades, con la condición única de seguir siendo siempre «el espacio llamado inmóvil que reduce al segundo grado las ecuaciones de la gravitación», se comprenderá que él pueda ser el «vehículo» de las vibraciones de la voluntad.

Por otra parte, si no se admite la existencia de un éter único, manifestándose bajo las diversas formas de materia, de luz, calor, energía, etcétera, no hay teoría unitaria del mundo posible, lo cual resulta en oposición con las tendencias de los filósofos científicos.

R. RADEL

Licenciado en Filosofía.

Lo que aparece como más seguro es que estamos en vías de descubrimientos de un orden muy extraño, y que nos encontramos en efecto, como dice Mr. Radel, con un asunto «capaz de perturbar profundamente todas nuestras teorías morales y religiosas.» ¡Qué trabajo tan hermoso habremos preparado al siglo vigésimo!

(Del *Eclair* de 18 de Agosto 96.)

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid